

LA TRIBUNA

Periódico liberal monárquico de avisos y noticias
Defensor de los intereses provinciales

La correspondencia al Administrador

No se devuelven los originales

AL SALIR

Sean nuestras primeras palabras ferviente y cordial saludo que sinceramente dirigimos a la prensa en general; para nuestros colegas de la localidad y de la provincia, con los cuales hemos de convivir en primer término, guardaremos todo nuestro afecto, procurando no descender jamás a la polémica airada, que aún actuando en distinto campo político, no consideramos adecuada la dureza de la frase para controvertir con el adversario y mucho menos hemos de descender a personalismos, reñidos en absoluto con nuestro temperamento y con nuestra educación política. Combatir en el terreno de las ideas, con vehemencia si se quiere, sí zaherir a las personas, eso jamás.

Modestos periodistas de provincia, pocas habrán de ser las relaciones que tengamos el honor de tener con la prensa del resto de España; algo más frecuentes con la que se publica en Cataluña, de todos modos, pocas o muchas, recibamos en general por anticipado nuestro saludo más afectuoso y con él la seguridad de que hemos de conducirnos con la misma cordialidad y mesura que con nuestros colegas de la provincia y nos consideraremos muy honrados estableciendo el cambio con todos aquellos periódicos que recibían el nuestro.

Dicho esto, que de consuno nos impone la cortesía y el cariño que profesamos a nuestros compañeros, sin más preámbulo, entramos en materia.

ALO QUE SALIMOS

Venimos al palenque para defender en primer término los ideales político sociales que constituyeron el programa de aquel estadista insigne que se llamó Canalejas, y al

evocar su nombre glorioso, queremos una vez más y ante todo testimoniar la profunda indignación que nos causó el crimen cobarde y execrable que privó a la libertad y a España de uno de sus más privilegiados cerebros, de una voluntad firme y decidida para la reconstitución interna de nuestra patria, mediante la vigorosa actuación de un partido a la vez que fuerte y disciplinado, eminentemente liberal y democrático.

Sembrador de ideas el insigne tribuno, germinaron lozanas en nuestra alma las semillas que esparciera a los cuatro vientos; así que, declaramos bien alto, que liberales convencidos y fervientes demócratas a la manera como lo fué nuestro jefe, quien más gallardamente tremole la bandera que tremolara el insigne Canalejas, aquél será nuestro caudillo.

Enemigos jurados de la política de capillita y de encrucijada, aspiramos a que el partido liberal sea lo que tiene derecho a ser por su historia, un partido de amplia base, fuerte y vigoroso, bajo una jefatura indiscutible y por todos respetada, ganada en fuerza de sabiduría y merecimientos, algo así como lo que aconteciera a la muerte del Emperador Alejandro, que al preguntarle en su agonía quien sería su heredero, contestó: el más digno.

Remembramos aquél hecho histórico, porque hemos visto con dolor profundo que al cerrar sus ojos para siempre el que fué nuestro inolvidable jefe, cuando su recuerdo tardará todavía mucho en borrarse de nuestra memoria, después de una efímera y aparente unidad, impuesta quizás por el estupor que su pérdida causara a todos, el partido liberal no conserva aquella cohesión y disciplina que le había impuesto la autoridad y los prestigios de Canalejas.

Y nosotros, que aspiramos a que nuestro partido sea un todo orgánico que aclue al impulso de una jefatura por nadie discutida, no pensamos contribuir a dar calor a la política de capillitas, que si es funesta cuando se entroniza en elevadas esferas, lo es más si cabe, cuando irradia del centro a la periferia.

El hombre pues, que acierte a llevar a cabo en toda su integridad el programa del insigne Canalejas, quien gane la autoridad que aquél había conquistado, aquél será el jefe indiscutible y definitivo del partido liberal; y nuestra labor, nuestros esfuerzos todos, habrán de encaminarse a conseguir la realidad de

nuestros anhelos; liberales y demócratas fervientes y convencidos, claro está que mientras dure el paréntesis que es fuerza confesar abrió la muerte de Canalejas en las filas de nuestro partido, cuya jefatura, doloro es confesarlo, anda aún en litigio, hemos de reputar y acatar por jefe aquél que por contar con mayoría parlamentaria desempeñe la Presidencia del Consejo de Ministros.

No queremos por lo tanto ser nunca con motivo ni ocasión alguna unos disidentes; aún cuando se nos empujara a ello, lo pensaríamos mucho, pues entendemos que en tanto por la voluntad unánime del partido, altos y bajos, no se proclame jefatura indiscutible y por nadie discutida, la autoridad suprema reside en el gobierno como representante de las mayorías y depositario de la confianza de la Corona.

Esta será la política en que se inspirará el periódico que hoy llega al palenque y para desarrollarla en la medida de nuestras fuerzas no perdonaremos sacrificio, haciendo votos fervientes para que en plazo no lejano veamos resurgir potente y vigoroso, como lo fué en tiempos de los inolvidables Sagasta y Canalejas el partido liberal; afortunadamente no le faltan hombres ilustres para conseguirlo, de hoy más, que en virtud de su incorporación al mismo de importantes elementos del republicanismo, hecho que se dá por descontado, podrá decirse de una vez para siempre que la Monarquía es perfectamente compatible con la libertad y el progreso.

Hagamos votos pues, para que formando un solo cuerpo el ejército liberal, bajo una jefatura indiscutible, proporcione días de gloria a la patria y a la Monarquía, como se los hubiera proporcionado el insigne Canalejas, que por unánime aclamación había sido aclamado jefe indiscutible.

RESTABLECIENDO LA VERDAD

En la imposibilidad de rectificar antes ciertas noticias tendenciosas que algunos corresponsales de Gerona enviaron a la prensa de Barcelona dando cuenta de las reuniones celebradas en el domicilio del Diputado a Cortes D. Carlos Cusí, hoy que disponemos de órgano en la prensa hemos de rectificar aque-

llas noticias con objeto de restablecer el imperio de la verdad.

Cierto que nuestros ilustres amigos el Senador D. Bartolomé Bosch y el Diputado D. Carlos Cusí, únicos representantes parlamentarios adictos al partido liberal en la provincia—y hay que tener muy en cuenta lo que esto significa—convocaron, sin exclusivismo alguno, a todos los liberales que desempeñan o han desempeñado cargos de elección popular ó de R. O. con objeto de reorganizar el partido; acudieron al llamamiento la mayoría de los invitados retrayéndose unos pocos, con el especioso pretexto de que seguían adictos a la política y jefatura del Sr. Conde de Romanones, como si los reunidos, de cerca ni de lejos, hubieran hecho manifestaciones contra aquella jefatura. Precisamente a lo que tendía la reunión era a unificar y agrupar a todos los liberales y en cuanto a jefatura, más elocuente y persuasivo que cuanto pudiéramos decir es remitirnos al acta de la primera reunión, que ponemos a disposición de quien quiera verla, en la que se consigna que por unanimidad se proclama la jefatura del Presidente del Consejo de Ministros.

Estó pasaba el día 21 de Mayo último; posteriormente, el 6 de Julio, en vista de los acontecimientos que se desarrollaron con motivo del debate político en el Congreso, y de la actuación de los elementos que aún llamándose liberales no quisieron concurrir a la reunión a que fueron invitados, actuación que viene reflejada en las notas de la prensa a que nos hemos referido anteriormente y a la cual probablemente no fué ageno el Sr. Gobernador, creyó la Ponencia nombrada en la primera reunión y coincidieron con aquella los representantes parlamentarios, en la conveniencia de convocar al Comité en pleno a una segunda reunión y a tal efecto se celebró la del 6 de Julio, que es la que tan tendenciosamente se ha comentado.

Aparte otras inexactitudes de menos bulto, se hizo decir a la prensa de Barcelona por medio de sus corresponsales en Gerona, que a la reunión del día 6 asistieron solo representantes del Distrito de Vilademuls, absteniéndose de concurrir, por acatar la Jefatura—que nadie ha discutido—del Sr. Conde de Romanones, los demás elementos liberales de la provincia. Tal afirmación no es exacta; al domicilio del Sr. Cusí acudieron todos los que lo hicieron la primera vez, es-